

Saludos,

Con la llegada de la semana de Acción de Gracias, voy a evitar hablar de temas laborales por un momento. No porque no sean importantes, sino porque a veces parece que nuestra mente está constantemente lidiando con la siguiente tarea, la siguiente fecha límite, la siguiente crisis y el siguiente "¿qué pasaría si...?". Sé que no soy la única que dice que el estrés —el trabajo, la vida, la familia y todo lo demás— puede, poco a poco, ocupar más espacio mental del que pretendemos.

Mi hijo, por ejemplo, está inmerso en el último año de secundaria y lidia con conceptos de ingeniería que, para mí, son como jeroglíficos antiguos. Su estrés se convierte en el mío y, aunque no estoy haciendo ningún trabajo de ingeniería, sin duda empatizo. Y mi madre, que por suerte se está recuperando bien de su cirugía de cataratas, todavía encuentra mucha energía para estar de mal humor conmigo. *De eso aún no se ha recuperado.* Así que sí, hay amor... y hay estrés.

Pero todo esto me hace pensar. ¿Cuántas horas, días o incluso años de nuestras vidas perdemos no por la dificultad en sí, sino por la forma en que...*pensar*? ¿A preocuparnos por cosas que escapan a nuestro control? ¿A repetir conversaciones que no podemos deshacer? ¿A anticipar cosas que quizá nunca sucedan? Vivimos mucho en el pasado o el futuro, y muy poco en el presente.

Y quiero ser clara: para algunos en nuestra comunidad, este año puede ser difícil. Pérdidas, enfermedades, estrés financiero, soledad, relaciones fracturadas; estas cosas son reales y merecen compasión, no comparación ni minimización. Si esta temporada es difícil para ti, espero que te sientas reconocido, no presione a celebrar. A veces la gratitud no es ruidosa ni alegre, es silenciosa, frágil y se encuentra en pequeños momentos de luz.

Pero incluso en épocas difíciles, hay cosas, a veces pequeñas, que nos ayudan a mantenernos firmes:

Una taza de café caliente sin tener que hacer varias cosas a la vez.

Un paseo en aire fresco.

Risas que no esperabas.

Una conversación que se siente segura.

Un momento de tranquilidad antes de que comience el caos del día.

Una mascota que celebra tu regreso como si fuera una fiesta nacional.

Una comida compartida con alguien a quien le importa.

Un recuerdo que trae más paz que dolor.

Y yo, a pesar de todo lo que ha pasado este año, sigo sintiéndome afortunada. Afortunada de trabajar en una comunidad que se siente como en casa. Afortunada de recorrer las escuelas y ver la chispa en los ojos de los niños. Afortunada de presenciar al personal entregando su corazón a los estudiantes. Afortunada de ver a familias y miembros de la comunidad presentes, animando, ofreciendo su tiempo y cariño. Esos son los recordatorios que me ayudan a respirar un poco más profundo y a reencontrarme con la gratitud.

Así que la próxima semana, cuando llegue el Día de Acción de Gracias, hagamos todo lo posible para no enojarnos por el comentario cuestionable que pueda hacer un familiar. No nos dejemos absorber por la cocina, el tiempo, los platos ni la limpieza. Estemos presentes, no perfectos. Disfrutemos de las personas que amamos... aunque a veces pongan a prueba nuestra paciencia.

Y tal vez, solo tal vez, todos podamos permitirnos no resolver nada, no arreglar nada ni anticiparnos a todo. Simplemente respirar, estar presente y observar lo bueno.

Le deseo a usted y a sus seres queridos un Día de Acción de Gracias alegre, pacífico, imperfecto, humano y sincero.

Que estés bien y feliz día de Acción de Gracias. 🍁🇨🇦

Y como siempre, ¡es realmente un privilegio servir a esta comunidad como su superintendente de escuelas!

Tony Santana
#clipperPRIDE